



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACIÓN:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario, 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	7,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	5

Al público.

En una extensa y detallada circular, que no há mucho tiempo publicamos, y que de seguro ya conocerán la mayor parte de nuestros corresponsales, hicimos presente cuál era el objetivo de nuestra segunda campaña, y el móvil que nos proponíamos en esta esperada reaparición de LA NUEVA LIDIA.

Como tales móviles y propósitos deben ser conocidos del público en general, de aquí que extractemos los párrafos más salientes de nuestro citado documento, y que en el primer número de esta temporada aparezcan insertos, como norma de conducta de esta Empresa para el inteligente lector, y programa de nuestros ulteriores trabajos.

«Al dar comienzo la segunda temporada de nuestra Revista taurina (decíamos en la referida Circular), juzgamos necesario que se conozcan y aprecien las condiciones de nuestra publicación.

«El éxito alcanzado por LA NUEVA LIDIA en el año anterior, el apoyo que la prestaron diestros y aficionados, y la formalidad con que cumplió todos sus compromisos, así para con el público como para con todos sus corresponsales de provincias, la ponen á salvo de toda suspicacia que pudiera promover el plan decidido de su segunda campaña.

«Intentamos y queremos, como fué nuestro objetivo en la temporada anterior, tomar una parte activa en la ilustración de la afición española, ofreciendo una Revista que por sus dibujos y su texto sea digna del cariño de todos los amantes de nuestra fiesta favorita. La frase inculta y chocarrera, el chiste de burdel y la locución de baja y repugnante estofa, están proscritas de nuestras columnas; no escasearemos, sin embargo, la fina, punzante y atildada crítica, que en ocasiones sirve más que el consejo, y en el ánimo del amor propio herido ejerce más soberano imperio que la mesurada reflexión.

«Dibujantes reputadísimos, y algunos otros que aspiran, mediante nuestra publicidad, á ocupar digno puesto junto á sus demás hermanos en el arte, honrarán las planas que dedicamos al Cromo. Con el fin de estimular este secreto mérito, este oculto valer, rezagado, por no decir oscurecido, en algunas de nuestras provincias, abrimos un amplio y beneficioso CERTÁMEN, cuyas condiciones y de-

tales explanaremos en uno de los primeros números de nuestra publicación.

«Por un favor particular á esta Empresa, cuyo reconocimiento no tendrá frases con que encarecer, el distinguido literato *Alegrías*, á quien sus muchas y variadas ocupaciones le separaban tal vez para siempre de nuestra literaria dirección, volverá á encargarse de la redacción de nuestros principales trabajos, suscribiendo sobre todo, aquellos que se refieran al juicio crítico de cada una de las tardes de nuestro espectáculo.

«El texto, por lo tanto, de nuestra Revista, habrá de contener un artículo de fondo, bien doctrinal ó meramente literario, que haga referencia al asunto taurómico más importante del día; una sección epigramática, crítica, especial, que, á imitación de la prensa política, llevará el nombre de *Miscelánea*; y además de varios sueltos, impresiones y noticias, la revista, en *detalle*, acompañada de una lata, extensa y juiciosa apreciación de cada una de las corridas. Dicha Apreciación, sobre todo las concernientes á las corridas en que juntos tomen parte *Lagartijo* y *Frasuelo*, irán redactadas y suscritas por *Alegrías*. Este trabajo será siempre un juicio detallado, comparativo, imparcial de la faena empleada por cada uno de los celebrados diestros.»

Tales han sido nuestras aseveraciones estampadas en nuestra Circular, y las mismas son las que en este número inaugural ofrecemos á la consideración del público.

Si á las promesas ántes manifestadas añadimos que, en la parte de ilustración artística, contamos con la cooperación de un distinguido dibujante, el cual firma sus trabajos desde una de las provincias de España, pero cuya reputación y renombre son generalmente admirados de todo el país, y en lo que respecta al texto literario, también nos honra la colaboración del ilustrado escritor y atenista que firma bajo el seudónimo de E. SANDOVAL, el éxito de esta campaña que inauguramos hoy, será en un todo digno del aplauso con que nos brinda el público, y de lo que de LA NUEVA LIDIA tiene derecho á esperar la culta afición.

Por la Empresa,
EL ADMINISTRADOR.

La inauguración de la temporada.

Se acerca el esperado día.

El paréntesis del invierno va á cerrarse, dejando dentro las lluvias, la nieve, los huracanes, y presentando al otro lado el cielo azul de la primavera y el ondular de la bandera española sobre la crestería del circo muzárabe.

Se acabaron las veladas íntimas que el lidiador pasó recogido junto al hogar de la familia, ó en compañía de los amigos.

Concluyeron los cursos de teoría; se acabaron las discusiones sobre la lidia de reses bravas, discusiones en que el torero en *villégiature* contaba los hechos más culminantes de la temporada que terminó cuando las gentes se vistieron de negro para conmemorar la fiesta de los Difuntos. Empieza, en cambio, el de la práctica, curso en el que se toma más veces el *olivo*, que en el anterior se tomaba la palabra.

Hay que preparar los mundos y baules que durante seis meses van á cruzar, en viaje constante, todos los confines de España. Hay que hacer las últimas recomendaciones; dar el último adiós... ¡5 de Abril! se inaugura la temporada... Madrid da la señal. Hay que ir á tomar el tren, ese tren que será en lo sucesivo casa, fonda, habitación. ¡Quién volverá á su pueblo natal ó á su adorada Sevilla (invernadero predilecto de los toreros de verano), como se ausenta ahora, con la sonrisa en los labios y las ilusiones en el alma!

Desde ese día, vida nueva.

Se acabaron las fiestas religiosas, los aniversarios, las giras campestres, las cacerías... hay que volver á la ruda pelea; hay que volver á vivir al minuto, afilar el desnudo acero, agitar los pliegues del sedoso capotillo y conquistar de nuevo los aplausos y el pan de los hijos sobre los acerados pitones de la res... Voy á Madrid... á Sevilla... á Zaragoza; hasta la vuelta... adios.

Las grandes figuras de la tauromaquia, al arrancar del calendario americano la hoja correspondiente al Jueves ó Viernes Santo, tienen ya preparado el equipaje, y se dirigen á la estacion.

Allí queda en la callada noche la risueña ciudad, durmiendo sueño plácido bajo el tapiz del azulado cielo y al compás de los guitarrillos de los mozos que rondan á sus prometidas. Allá se quedan las casas blancas, las pintorescas azoteas, las celosías medio ocultas en el follaje, las ventanas con su cerco de macetas y su toldo ó persiana recogida; los patios... los incomparables patios andaluces, mudos, silenciosos, privados del concierto de los pájaros, que se deleitan en su frescura durante el dia, y de la charla menudita, animada, salerosa, de las jóvenes andaluzas...

Allí queda todo alumbrado por la media luz de la luna, por esa luz blanca y misteriosa que presta á la ciudad, mejor dicho, al inmenso jardín, tonos fantásticos y soñadores.

Y acá, por el camino polvoriento, pero rodeado de flores, que conduce á la estacion, vienen á caballo, rodeados de amigos y curiosos, dos toreros que el dia 5 han de inaugurar en Madrid la temporada... El uno viene de Sevilla... de Córdoba el otro...

Al poco rato, el tren sale de la estacion. Es el primer viaje del año taurino. Se extinguen en los aires los ecos de las despedidas, y el tren empieza á correr.

Van pasando las florestas, los campos de esmeralda de Sevilla; ¡Brenes, Lora del Rio, Peñaflores! esas y otras estaciones se quedan pronto atrás, medio ocultas entre la luz de la luna y el humo de la locomotora.

Continúa el panorama giratorio, y sigue el desfile de aquellos campos incomparables, semejante á inmensos tapices de púrpura ó de oro... Pasa Sierra Nevada, Alcolea, Córdoba, y empieza el contraste de la vegetacion y de las flores con la aridez de las rocas, de los acantilados y de las murallas de piedra cortadas á pico.

Unas horas más, y llega el desierto... la Mancha, con sus interminables llanuras, sus arenas, y su arsenal inagotable de melancolías y hastío.

Después de esto, y entre los últimos bostezos, á Madrid, á la gran colmena, donde va á concluir el silencio de la Semana Mayor para dejar el puesto á la algazara, al bullicio de un pueblo enardecido por las privaciones y por la clausura de *dos dias*, ansioso de que suene la hora para asistir á su diversion favorita.

Al salir el sol, es digno de verse y admirarse el espectáculo de la calle de Alcalá y de la de Sevilla.

Desde la noche anterior, el público espera en apretada fila junto á los despachos de billetes... Allí se agolpan todos: criados de casa grande, revendedores, señoritos, mozos de cuerda, granujillas; todos se confunden, se estrujan, se maltratan, se pisan, soportan impávidos la lluvia ó el frio, porque hay un *más allá*, hay un mañana en que se abrirán las ventanillas del gran kiosko y podrán obtener en él sus localidades, á ménos de que al abrirse aparezca el fatídico cartelon de *no hay billetes*.

Al fin llega el momento, y todos, ó casi todos, realizadas ó no sus ilusiones ó sus deseos, con asiento ó sin él, continúan allí leyendo y rele-

yendo el cartel de abono, el de la corrida del domingo y el de la del lunes; mirando á los espadas que acaban de llegar y no dejan de dar una vueltecita por el ex-callejon de Sevilla...

Ha llegado el momento; el momento feliz.

LA NUEVA LIDIA ha querido venir á saludar á sus numerosos lectores, y yo he aprovechado la ocasion de saludarles tambien, hablando á los aficionados de lo que más desean y de lo que esperan con más impaciencia, de ¡La inauguracion de la temporada!

E. SANDOVAL.

Marzo, 1885.

Ecos del pasado.

Á LA FIESTA DE TOROS Y CAÑAS DEL BUEN RETIRO, EN DIA DE GRANDE NIEVE

SONETO (1)

Llueven calladas aguas en vellones,
blancas las nubes mudas; pasa el dia,
mas no sin majestad en sombra fría,
y mira el sol, que esconde en los balcones.

No admiten el incienso corazones
asistidos de ardiente valentía,
que infunde la española monarquía
fuerza igualmente en toros y rejonos.

El blason de Jarama, humedecida
y ardiendo la ancha frente en toro-saña,
su sangre vierte la purpúrea vida,
y lisonjera al grande rey de España
la tempestad, en nieve oscurecida
aplaudió al brazo, al Fresno y á la caña.

AL DUQUE DE MAQUEDA, EN OCASION DE NO PERDER LA SILLA EN LAS GRANDES CORCOVAS DE SU CABALLO, HABIENDO HECHO BUENA SUERTE EN EL TORO.

SONETO

Descortesmente y cauteloso el hado,
vuestro valor ¡oh duque esclarecido!
solicito, envidioso y atrevido,
logró apenas lo mal intencionado.

Por derribaros, de soberbia armado,
diligencia en que estrellas han perdido
la silla, el animal enfurecido
más alabanza os dió, que os dió cuidado.

Poca le pareció su valentía
al toro, presuncion de la ribera,
para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo os duplicó la fiera,
mas en vos véense arte y valentía,
juntas á la que os lleva y os espera.

QUEVEDO.

¡Pobre Antonio!

Mi visita al Tato.

RECUERDOS DE SEVILLA.

Hacia tiempo que no le veía. Algunas tardes antes de su cogida le contemplaba airoso, rozagante, con aquella finura de facciones que hacía sonreír á Dominguez, y aquellos olores de finísimas esencias en su ropilla, que tanto le hacía murmurar á *Curro-Cúchares*.

Ver á una notabilidad, en cualquier ramo que ésta sea, es siempre una grata impresion para todo hombre curioso. Seguid los pasos del poeta por las calles de París, buscando la avenida d'Eylau, y le sorprendereis fijos los ojos frente á un modesto *chalet*, por si aquella puerta se abre, aquellas persianas se descorren, las cortinas se mecen imprudentes por el halago del viento, y á través de estas murallas, el transeunte logra divisar la lengua y canosa barba del autor de *La Leyenda de los siglos*; ved al pintor en Roma, y ansiará encontrarse con Pradilla; al

(1) Segun la edicion de 1648, este soneto es imitacion de Marcial libro IV, epig. 3 (*De nivibus*).

dandy en Milan, y buscará la casa del tenor de moda... Pues bien, colocad al *aficionado* en la ciudad del Bétis, y después de trasladar á su cartera la impresion de los monumentos artísticos, irá á visitar las casas de los grandes diestros, el hogar en que viven, el barrio en que pululan, los varios rasgos y caracteres que forman y nutren toda su pasión torera.

Visitar, por otra parte, al *Tato*, es, no sólo una obra de arte, sino la interpretacion de un estudio psicológico y moral... ¡El ayer y el hoy de la desgracia!... ¡El monumento y la ruina!... ¡La apoteosis de la gloria y el ocaso!

Eran las diez y media del dia; penetré en el ancho umbral de la Casa-Matadero de Sevilla, y pregunté:—¿Antonio Sanchez?...

Un cachetero me hizo penetrar en el patio. Grande, espacioso y sombrío este local, ofrecía su suelo el lustre gastado de las abluciones continuas del agua; de fuertes postes, situados á correcta distancia, pendían grandes argollas, en cuyo hierro se dibujaba el desgaste de las maromas; de los muros y el techo pendían aceros garfios, algunos truncados, otros limpios y relucientes, como si la res, al ser sacrificada, hubiese tenido la coquetería de abrillantar el gancho con su propio dogal; en el rincon de uno de los ángulos del edificio, un monton de acartonados huesos; á su lado, los despojos de las víctimas, y allá, acullá, en todos los lados, en todos los rincones, en el rótulo del departamento y en los trajes de sus moradores, gotas y canalones de sangre, de sangre aún hirviendo y humeante, como si los genios del mal se hubieran concertado en ominoso aquélarre, para juntos llevar á cabo una horrorosa carnicería.

Por una escalera de pino, sucia, mugrienta y manchada de sangre tambien, ví bajar á Antonio... Le reconocí, más que por indicio alguno de su persona, por la perspicacia de la intuicion y el instinto que el alma tiene siempre de lo grande.

Llevaba un sombrero de fieltro negro, casi ya inservible por el uso; chaqueta de paño burdo, que dejaba ver la hilaza de su mala costura; pantalon raído; unas abarcas por zapatos finos y ajustados; un ancho báculo, en el que apoyaba su vacilante pié, y medio cigarro de papel encendido junto á la comisura izquierda de sus gruesos labios.

Cuando le tuve delante de mí en el escritorio reducidísimo del Matadero, y me fijé en los rasgos más salientes de su fisonomía, en aquella cabeza sombreada de cabellos grises, casi blancos; en la irregularidad un tanto más que defectuosa de aquellos dientes que en otro tiempo constituían el orgullo del diestro; aquellos ojos sin llamas; aquel cútis rugoso y sin color; todo el conjunto, en fin, de aquel cuerpo, de aquel tipo, de aquella fisonomía marcada un tanto del sello del oficio y desprovista de su antiguo resplandor, entónces pensé en los azares variados de la existencia, en el carácter pasajero de la vida, en aquel *Tato* de otros tiempos, cortés, elegante, gracioso, de quien la moda había hecho un ídolo en la Plaza y la aficion un arquetipo de diestros en reuniones y festines; zambador bullanguero, con una generosidad que se confundía con la dilapidacion y una altanería de su arte, rayana en orgullo; que se aderezaba, se vestía y buscaba el contraste de su profesior en la forma estética de su cuerpo y los rasgos levantados de su espíritu.

Pensé, al verle triste, abatido, ¿por qué

decirlo? un tanto descuidado y sucio, en aquel jóven primer espada de la temporada del 68, que se hacía anunciar con letras de oro en revistas y carteles, y horas ántes del nacional espectáculo paseábase orgulloso, como Júpiter tonante entre sus dioses pequeños, con el pantalón riquísimo de punto de Avignon; chaqueta de Astrakan, que rivalizara su clase con la más flamante de las embocaduras de Volga; cadena de oro recogida en multiplicados ramales al rededor de su cuello, faja multicolor de fina y brillantada seda, y rubíes y topacios en sus dedos, dijes en la curva ondulante de sus leontinas, y el zafiro y coral prendido en los ajustes de sus camisolas.

Delante le tenía, repito, rodeado de la más infausta realidad, y acariciábale mi imaginación en los centros de la bulliciosa Plaza, recogiendo á un toro con el capote para llevarlo engreido entre los pliegues variantes del *galleo*, acompañado de la admiración coqueta de las damas y del aplaudir rabioso de los aficionados.

¡Qué diferencia!... Aquel diestro que se entretenía, como la damisela dentro de su camarín, ó la coqueta ante el espejo de su *boudoir*, en humedecer el engaste de sus encías para responder al beso de la *aficionada* con el halito aromoso de los suyos; que, por un rasgo de excesiva limpieza, sepultaba todos sus brillantes en agua enjabonada, para que, al concurrir á la enamorada cita, corriese pareja el fuego de su amor con el brillo de sus alhajas... ¡qué diferencia!... repetimos, verle allí aislado, indolente, rebajado, traficando en carnes muertas, cuando la vida de las fieras eran los mayores resortes de su ovación.

—¿Es V. muy desgraciado? le pregunté.

El inválido se sonrió; encogió sus hombros como si quisiera decir: «no acostumbro nunca á maldecir la suerte,» y como quien teme dar rienda suelta á su pensamiento, se le escapó esta frase:

—¡Si *Peregrino* me hubiese dejado en la Plaza!

Estas palabras significaban un poema de dolor. Aquel hombre se acordaba demasiado de la muerte para que yo pudiera creerle feliz.

Insistí en los percances de su cogida, y me contó todas las sobreexcitaciones de su espíritu, mucho mayores que las de su cuerpo... Me habló del verdadero arte, de la fiesta nacional, de sus rivales, sus amigos y los toreros de su época; me expuso latamente su ilustrado juicio acerca de los diestros del día (conferencia que, por ser reservada, yo no he de hacer pública jamás), y, por último ¡oh rasgo de humana é indubitable franqueza! me habló de sí mismo y de sus antiguos triunfos.

Entonces, sí, observé, cuando me relataba aquellas páginas de su antigua historia, fastos grandiosos de una época que jamás ¡ay! se repetirían, que sus rasgos fisonómicos iban adquiriendo vida y expresión; que aquella pupila centelleaba; que aquella boca contraída se replegaba como si fuese á surcar por sus labios nueva sávia y fresca, y todo aquel terrible aspecto del presente se coloreó con la mágica lámpara de lo pasado.

Entonces, y sólo entonces... cuando la imaginación le sonreía al diestro, apareció brusca la realidad...

—¡Vamos á pesar la carne! gritó una ronca voz desde fuera.

El antiguo matador se levantó sobresaltado

de su silla; recogió un papel surcado de líneas y números hechos con lápiz, y como quien teme faltar á una sagrada obligación, mostró deseos de despedirse de mí.

Le tendí mi mano, estreché la suya con efusión, y me aparté cortésmente para indicarle la salida.

De nuevo en el patio, le eché mi última mirada. Allí estaba, junto al matarife de oficio, compulsando los kilos de carne que una res muerta daba de sí, al oscilar de la enorme romana, rodeado de mozos de la Casa, de destripadores y degolladores de profesión.

Bastóle una ligera errata en el papel donde llevaba anotados los números, para que un aprendiz soez, cuya cara, surcada de costurones, tenía algo de antifaz, le denostara con una denigrante frase, que á mí me pareció una blasfemia.

—Un año más la pierna á ese hombre, pensé yo, y ese imbécil le buscaría recomendaciones para llevarle al Circo la funda de sus espadas, ó recogerle el sobrante de sus cigarros.

¡Contingencias de la vida!

Así fué, que el portero debió oírme cuando, abandonando decididamente aquel local, brotaron estas dos palabras de mis labios:

—¡Pobre Antonio!

ALEGRÍAS.

(Julio de 1883.)

Los matadores del domingo y lunes...

Y no decimos los del cartel ó los del abono, porque á los de esos dos días no los veremos juntos casi nunca.

RAFAEL.—Ha pasado el invierno en Córdoba cazando, cuidando de su ganadería, y dejándose matar por los guasones ó por los amigos del género de los *de Benito*.

La noticia de su muerte resultó, afortunadamente, un *canard* de los más estrepitosos. Murió... Pero le veremos de nuevo delante de las reses, haciendo cumplido alarde de su valor y de sus conocimientos.

Algunos dudarán todavía, y creerán que es un fantasma. Concedido; pero será (aquí de Gosttchalk) el fantasma de la dicha.

SALVADOR.—Ha sido, como siempre, cortesano *enragé*, es decir, que ha pasado en Madrid las vacaciones, como otros años.

Pero en éste se queda también al empezar el curso.

Ha ganado, por oposición, una cátedra, y se prepara á explicarla muy al *natural* y cambiando de texto.

Ha pasado el invierno dando banquetes, asistiendo á los teatros, exhibiendo caballos y cazando...

—Pero, hombre, ¿también éste? me dice un amigo. ¿Por qué cazan tanto los toreros? No hacen otra cosa...

—Pues cazan... á fin de que no les *caen* á ellos los toros; tienen algunos exquisita puntería, y *tiran*, si es preciso... un cuerno.

EL GALLO.—Viene de Sevilla, ávido de palmas.

Ha invernado cerca del Guadalquivir.

No ha crecido nada. ¡Ah! Si hubiera crecido mucho más, podríamos esperar de él...

Pero hay que resignarse; y el Gallo, aunque lo lamente, sólo puede ya crecer de un modo... Creciéndose en el peligro.

SANDOVAL.

La subasta de la Plaza de Toros.

¡Por fin volvemos á tener de empresario al Sr. D. Rafael... Imitando á su glorioso patron, él debe ser ó tener un caritativo Ángel de la Guarda... Unas veces le aparecerá el diablo á sus piés, como á su compañero el otro arcángel, ó se le ocultará detras de las alas...

¡Y vaya si ha volado!... Hasta el punto que los demás licitadores le han perdido de vista... Y vuelven los puntos suspensivos, porque aún atónitos y *suspensos* nos ha dejado el acto de la subasta...

Cuando el pliego de proposición del Sr. Bustamante acusó la cifra de 177.000 pesetas, todos sus demas compañeros dieron por perdidos sus papeles. Aquello era una exageración; el oleaje de toda aquella mar alterada fluctuaba entre las 110.001 pesetas de D. Vicente Alonso Gomez, y las 186.445 de D. José Cortina.

No podía exponerse á más aquel bajel, sin naufragio seguro.

Pero hemos sacado provechosísimas consecuencias.

¡Atención!

D. Rafael Menendez de la Vega ha demostrado que de 16.000 duros que pagaba todos los años por arriendo de la Plaza de Toros, se puede subir impunemente á la respetable suma de 41.000... y el pico; de modo que, ó en estos años anteriores ha reunido pingües ganancias, contra la idea general que se tenía del codiciado arriendo, ó no ha sido empresario complaciente para atender, cumplir y satisfacer las justas exigencias del público.

¡Cómo ha de ser!

Ahora bien: ó el Sr. Menendez de la Vega resulta airoso de todos sus enormes compromisos, en cuyo caso es el empresario más arrogante, supino y piramidal (como le llamaría cierto novelista) que toda la afición en masa ha conocido, ó domina do bajo el peso de sus desembolsos, y en alas de su jactancia, viene á estrellarse, y con él el fin caritativo de la subasta y la credulidad de todo un público.

Un escritor taurómico distinguido, de mérito y superior cultura si los hay, el celeberrimo *Sobaquillo*, se ha contentado con evocar el recuerdo de nuestro Fr. Luis de Leon, y como él, apresúrase á llevar

luto en el corazón, llanto en los ojos.

Un poeta romántico y algo novel, testigo de la subasta, no tuvo inconveniente en comparar al Sr. Menendez de la Vega con el mitológico Ícaro.—Al menos, dijo, si se le derriten las alas, habrá tenido el orgullo de columpiarse junto al cielo.

Nosotros, á la verdad, aún guardamos cierta confianza en el *acto supremo* ejercido por el Sr. D. Rafael. A veces no sabemos si derramar lágrimas por él, ó, como las hijas de Judá, derramarlas sobre nosotros mismos. Por otra parte, nos acordamos de aquel gracioso gitano, que habiendo dejado á su familia trescientas fanegas de tierra, y no encontrando sus herederos más que un miserable y pequeño huerto, con el cual atendía á las primeras necesidades de la casa, ocurriose á éstos preguntar á su generoso testador, ya espirante, por el resto de la herencia.

—Con tan escasa propiedad, objetó el escribano, ¿cómo vamos á hallar tantas fanegas de tierra?

Y el gitano, volviéndose lastimosa, pero resueltamente, al curial, le contestó:

—*Pás que ajonden.*

UN TESTIGO DE VISTA.

El cartel de abono.

UN FAVOR Y UN DISFAVOR...

(Como en los juegos de *prénia*.)

La prensa taurina se revuelve airada contra la señora empresa. Un ilustrado periódico de la mañana le cuenta hasta los céntimos de sus futuras ganancias.

En primer lugar, advierte que los matadores ajustados sólo trabajarán juntos en muy pocas corridas; despues hace notar que la empresa califica como de abono aquellas tardes en que sólo alternen los últimos de la lista.

Extractemos ese cartel tan combatido.

LAGARTIJO, FRASCUELO, GALLO

PARA LAS SALIDAS, Y EN OBSEQUIO AL PÚBLICO

BOCANEGRA, HERMOSILLA, LAGARTIJA

Ganaderías: Todas las hasta ahora conocidas, y las que quedan por conocer.

En el fiel de aquella balanza, llamada de Astrea, tenemos que cumplir un favor para con la empresa.

Es este:

Que ha perseverado en su cariño y simpatía hácia el espada *Lagartijo*; que por remate de su contrata, ha hecho supremos esfuerzos hasta arrebatar á Salvador de la fortaleza de Sevilla, y traérnosle á Madrid por toda la temporada de 1885; que entre los matadores de *infra-categoría* (en latin, para que no nos entiendan), ha escriturado una personalidad clásica.

sica, como la de *Bocanegra*, á un temple de acero, como el aventajado *Hermosilla*, y á un corazon valiente, como rezan los aficionados de provincias que es el de D. Juan Ruiz. *Item más*: que si en todas las corridas no pueden ofrecerse los mismos matadores, carece por ello de culpa la *trinidad-empresa*, y si la tiene la *unidad-matador*, que se ajusta en las plazas de provincia cuando le *place* y conviene, y sólo con ocho dias de anticipacion da aviso á la empresa de Madrid de sus ausencias de la corte... Y si las notabilidades son pocas, y los *dioses se van*, ¿de quién ó quiénes puede hacerse *profitable* acopio, sino de aquellos que más palmas obtuvieron en la temporada anterior?...

Y hasta de *favoritos*...

Tócale el turno al disfavor.

Que es como sigue:

La empresa no debe consentir que se propalen noticias de que el joven diestro Mazzantini se niega á trabajar rotundamente delante de los aficionados madrileños, cuando, muy al contrario, burlando sus legítimos deseos, ni siquiera se le ha hecho (nos consta) la más atenta é insignificante proposicion.

Otrosí: la empresa, *poder moderador* entre los varios que componen el organismo del *estado-aficion* (pardon), no debe mostrar ciertas parcialidades ni inveterados resentimientos con espada alguno de cartel, desterrando *urbi et orbi* á diestros como José Campos, de las simpatías de los madrileños.

3.º y último. La empresa no debiera permitir que nos honráramos con el título de profetas, cuando en la temporada anterior, y en el número 27 de nuestro periódico, correspondiente al 10 de Noviembre de 1884, en un suéto que titulábase *Rovira II*, decíamos, poco más ó ménos, lo siguiente:

«Resúmen de toda esta pública manifestacion: QUE EL AÑO PRÓXIMO HABRÁ AUMENTO DE PRECIOS, EN TODAS LAS LOCALIDADES.»

«Apostamos doble contra sencillo... ¡Vaya si lo habrá!»

«¿Acaso el empresario del teatro Real no tiene imitadores?» El ilustrado colega á que ántes aludíamos, demuestra palpablemente que en la suma total de todos los ingresos *sobre-nada* un aumentito de treinta mil y pico de reales... ¡Gracias, señora empresa; de hoy más, los aficionados pueden dar como realidades LAS PROFECÍAS DE LA NUEVA LIDIA!

Miscelánea.

LA MUERTE DE LAGARTIJO.—Hace muy pocos dias que le mataron... ¡Resucitó doce horas despues! ¡Misterio de su bastas! El primer telegrama auténtico que expidió Rafael desde Córdoba, fué para nosotros... por lo que al *vivo* le damos las más expresivas gracias. En su despacho telegráfico nos decía que andaba cazando pájaros, y terminaba aquel texto con una frase, que bien pudiéramos ponerla en música ó en verso, interpretando fielmente su sentido. Quería decir Rafael:

Lo de mi muerte, ¡malicia!
Cazo pájaros; repara
con qué gusto yo cazara
al que inventó la noticia.

El *Figaro*, de París, se escandaliza de que la prensa madrileña no se ocupara en aquellos dias sino de tan desgraciado suceso... Aun recordamos aquellos artículos de fondo del colega parisien, dedicados «¡Al diente perdido de Cora Pearl; á la fractura del dedo meñique de un clown del hipódromo; y á las giruetas de la célebre Salomé Duval, tan conocida en la pista del Circo como en los gabinetes ocultos y perfumados del café Riche!...»

¡En paz, carísimo colega... y jugando!

O'KILL.

Nuestro dibujo.

Representa la salida de las cuadrillas que figuran en el cartel de 1885.

El segmento de plaza está tomado del natural, y las figuras son verdaderos retratos que, á primera vista, podrán ser reconocidos por el inteligente lector.

LAGARTIJO, FRASCUELO y el GALLO se presentan de frente, precedidos de los alguaciles más populares de Madrid.

TOROS EN MADRID INAUGURACION DE LA TEMPORADA (1885)

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del domingo 5 de Abril.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería de D. Antonio Hernandez (vecino de Madrid), con divisa morada y blanca.—Presidencia del Sr. Conde de Villapaterna.—Hora: las tres en punto.

LAGARTIJO FRASCUELO GALLO
AZUL Y ORO CAFE Y ORO MAGENTA Y ORO

1.º *Granado*, castaño listón, bizzo del derecho. Salvador le recortó para pararle los piés, siguiéndole hasta las tablas.

Fuentes intentó pincharle sin consecuencias, estando al quite *Frascuelo*. Pone otra vara y pierde el caballo.

Entra en suerte Calderon con una regular y otra en un brazuelo, del que resultó el toro herido, no queriendo más varas.

Juan Molina dejó medio par cuarteando muy mediano. *Manene*, despues de una salida falsa, cita y pone otro en su sitio bastante parado. (*Palmas*.)

Juan Molina dejó medio par al sesgo, muy mediano y bastante precipitado.

Lagartijo, despues del consabido brindis, llega al toro y despues de dos naturales, dos de pecho, se arrancó ceñido con una media á volapié en las tablas.

Cuatro pases más con la izquierda, cinco medios pases, y uno cambiado, preparó al toro á un intento de descabello, del que quedó el toro atontado, echándose para que el puntillero le despachase á la tercera. (*Palmas*.)

2.º *Rebarba*, colorao, ojinegro y vuelto de cuerna. Fuentes le pincha dos veces á la carrera y otro Calderon del mismo modo.

Dos más Calderon, sin consecuencias, estando al quite *Lagartijo*.

En un descuido de Calderon se le coló el toro por los cuartos traseros; al quite *Lagartijo*.

Fuentes pone otra regular, estando al quite *Frascuelo*. Paco Sanchez puso medio par cuarteando, posado y saliendo mal; coge otra vez los palos y pone otro bien señalado, saliendo de la misma manera.

Regaterin puso un buen par cuarteando. (*Palmas*.)

Frascuelo, despues del brindis de ordenanza, se fué al bicho, que había tomado querencia á las tablas, y despues de un pase con la derecha, otro con la izquierda, uno en redondo y dos más naturales, se arranca con una hasta la mano, algo ida, atracándose de toro. (*Muchas palmas*.)

Dos pases más con la derecha y tres con la izquierda; cuatro más, pasándose sin herir, con peligro; otros dos pases más, arracándose con un soberbio volapié en su sitio, del que se echó el toro. (*Muchas palmas, cigarrros, etc.*)

3.º *Caralero*, colorao, listón, bien puesto. Fuentes le aplicó un puyazo á la carrera. Calderon otro con caída y pérdida del jaco.

Fuentes pone otro, y titubea en la silla; al quite *Frascuelo* y *Gallo*; un marroñazo, una más, y otro sin herir, estando al quite *Gallo*, que quedó desarmado.

Gallito toma los palos, y cuelga un buen par cuarteando, algo pasado el toro, por lo que cayó al suelo al descubierto, sin consecuencias. (*Palmas*.)

Guerrita colgó uno bueno cuarteando, quedando casi parado á la cabeza del toro. (*Muchas palmas*.)

Gallito colgó otro par desigual y pasado.

El *Gallo*, despues de saludar á la presidencia, se fué al bicho, y despues de tres naturales, tres de pecho y uno en redondo, se tiró con una muy tendida á volapié.

Dos pases más y una algo baja, de la que se echó el cornúpeto.

El puntillero á la primera.

4.º *Atrevido*, berrendo en negro, bien puesto. Calderon se pasó sin herir y midió la arena, perdiendo el jaco: al quite *Frascuelo*.

Fuentes hace un srañazo á la carrera y pierde el caballo. Un marroñazo Calderon; al quite *Lagartijo*.

Una Calderon con caída al descubierto; al quite el *Gallito*. *Manene*, despues de bregar bastante pues el toro se había hecho de sentido, puso un par al sesgo algo bajo.

Juan Molina, uno bueno cuarteando. (*Palmas*.)

Lagartijo se fué al bicho, y despues de dos pases, ayudado por *Frascuelo*, cuatro en las tablas, dió un mete y saca. (*Desagrado*.)

Tres pases más, y una algo perpendicular y delantera. (*Palmas*.)

5.º *Sombrero*, berrendo en negro, listón, bien armado.

Fuentes pinchó tres veces.

Calderon una en una oreja; un buen quite de *Lagartijo*. (*Palmas*.)

Fuentes pone otra vara, estando al quite el *Gallo*, que fué cogido en el centro de la suerte, enganchándole por el pecho y sacando rotas las chorreras de la camisa, cayendo al descubierto y acudiendo todos al quite.

Calderon puso una pasada y Cirilo otra sin consecuencias. *Regaterin*, despues de una salida falsa, colgó un buen par cuarteando. (*Palmas*.)

Paco Sanchez, fuera de suerte, intentó poner varios palos que caían sin clavar, llegando á descomponerse por completo. (*Silbidos y protestas*.)

Regaterin colgó otro bueno. (*Palmas*.)

Frascuelo, despues de cinco pases ayudado por *Lagartijo*, señaló una buena que dió en hueso.

Tres pases más y se huye el toro tomando querencia á las tablas.

Dos pases más y una en su sitio un poco tendida.

Un intento de descabello; cuatro pases más, tirándose con una que dió en hueso.

Otra tendida en las tablas, continuando los pases del toro sin acudir al engaño.

El toro pegado á las tablas, sin echarse, fué descabellado á la primera.

6.º *Espejito*, negro, meano, bien puesto.

Calderon puso una vara tendida, perdiendo el caballo; al quite *Frascuelo*.

Fuentes, Cirilo y Bartolesi ponen seis varas, cayendo otras tantas veces y perdiendo tres caballos.

A los quites los diestros, escuchando palmas.

Guerrita clavó medio par de frente. (*Palmas*.)

Almendo, despues de tres salidas en falso, dejó uno á la media vuelta.

Guerrita, despues de otras tres salidas falsas, le puso un buen par cuarteando, sin preparar y muy parado. (*Palmas*.)

Gallo, despues de una salida deslucida, pues el toro no hacía por nada, ni por nadie, le dió un pinchazo en las tablas, tomando el olivo.

Otro pinchazo en la misma forma, del que el toro se echó, acertando el jaro á la primera.

CHICLANERUS.

APRECIACION

Corrida extraordinaria con percances *extraordinarios*, accidentes y lances *extraordinarios* tambien. Un españa que resta de su categoría la muleta para afilar los palos; un *Gallo* mayor que acepta el *ito* para aumentar la cuadrilla de su hermano el *petit*; toros que derraban caballos, sin que por esto merezcan el calificativo de buenos; maestros que lancean divinamente con el capote, y que, sin embargo, se permiten estoquear desde lejos; un amador que hace su entrada en medio de silbidos; y un amago de muerte sobre el corazon del tercer espada del cartel... De todo, de todo ha habido en la corrida inaugural de la temporada, que, con beneficio del público, y en breves y recortadas líneas, hemos de compeñiar.

LAGARTIJO y FRASCUELO.—Jamás la crítica pudo hallar mejor ocasión para decir que ambos rayaron á idéntico nivel. Maestría por arrojo, torpeza por torpeza, aplausos por silbidos, todo forma un complemento en el *debe* y *haber* de cada uno, cuyo saldo es la igualdad de dos diferentes valores. Se aplaudió la media estocada de Rafael que hizo pasar á mejor vida su primer toro; se aplaudió aquella segunda de Salvador, que fué precursora de grandes muestras de consideracion y de simpatías. ¿Qué se silbó, en cambio?... Pues el *mete y saca* del primero de los referidos diestros al cuarto de los de Hernandez, y la faena del espada granadino con el quinto de la corrida... ¡Ah, Sr. Rafael!... Si en su primer toro no hubiese sesgado tanto su cuerpo al engendrar el paso de arranque; si aquella muleta se hubiese plegado algo más en la direccion de las tablas; si el estoque hubiese penetrado en los rubios del animal al mismo tiempo de dar éste la *cabezada*; si en el toro cuarto de la tarde, aquella sangre fria, que tanto le distingue, no se hubiera convertido en imprevision y aturdimiento, otras hubieran sido las proezas que teníamos derecho á presenciar, y otro el entusiasmo y el frenesí con que hubiésemos acompañado las palmadas.

Insistimos en afirmar que el toro cuarto de la tarde no tenía otro defecto sino el de que aquella descompuesta cabeza no había encontrado muleta que la supiese ó quisiera *arreglar*; ¿por qué, despues de la mala estocada de recurso con que le obsequió su matador, todavía se prestó el berrendo á que aquel pudiera lucirse con una *media*, que, á estar bien dirigida, le hubiera necho rodar? Rafael, en efecto, empleó para *Atrevido* esta *media* estocada á que nos referimos, pero delantera y perpendicular, no mereció los honores del triunfo.

Casi iguales censuras nos acusó el trabajo de Salvador. Bravo, pundonoroso, valiente en el primero que mató, haciéndonos olvidar su segunda magnífica estocada los defectos que hallamos en la primera, no por el modo con que fué aquella acometida, sino por el mal éxito con que la formó, le vemos más tarde en el quinto de la corrida apresurarse en el herir, no calcular bien los terrenos, y, sobre todo, *arrancar* desde lejos, cosa bien extraña para su acostumbrado valor.

El único toro que podía exigir de él una de sus mejores estocadas, fué *Sombrero*, y aún no nos acertamos á explicar cómo desperdió motivo para atraer en pos de sí una segurísima ovacion. Podría la afición entera aplaudir el soberbio pinchazo consumado á los pocos momentos de cuadrar; pero ¿qué causa sino la de colocarse tan lejos, fué la suficiente para perder el acierto al herir?...

EL GALLO.—Aunque perdiendo terreno, los pases dados al tercero de la tarde han sido de los llamados de lucimiento y habilidad; uno en *redondo* fué de los que siempre se aplauden, y la *mano izquierda* fué la única señora y dueña de toda la faena, primorosamente terminada al herir.

SU COGIDA fué un amago mortal, y un consejo de aquellos que los toros no dirigen al oído, sino al corazon. ¿Por qué *encerrarse* tanto en el terreno de las *largas*? Vicio peligroso es aquel de extender el capote, y ántes de que la res haya *cabeceado* para recoger, apartarse el lidiador de su punto de *cite*: preciso es (y éste es el secreto maravilloso del capote de Rafael) que el testuz de la res y el percal busquen un solo punto de *conjunction*; que la *salida* no se inicie hasta ver humillado al animal, y que entónces el diestro aproveche tan corto y esperado instante para rematar la suerte.

Nada decimos del último de la tarde, en el que V. D. Fernando, nos demostró que ignora cómo se dan las estocadas de recurso... ¡Bien por el *Jaro*, que fué el verdadero matador de aquel *Espejito* donde al *Gallo* faltó cuerpo é inteligencia para mirarse!...

Y punto final, que el espacio nos falta.

Alegrias.

